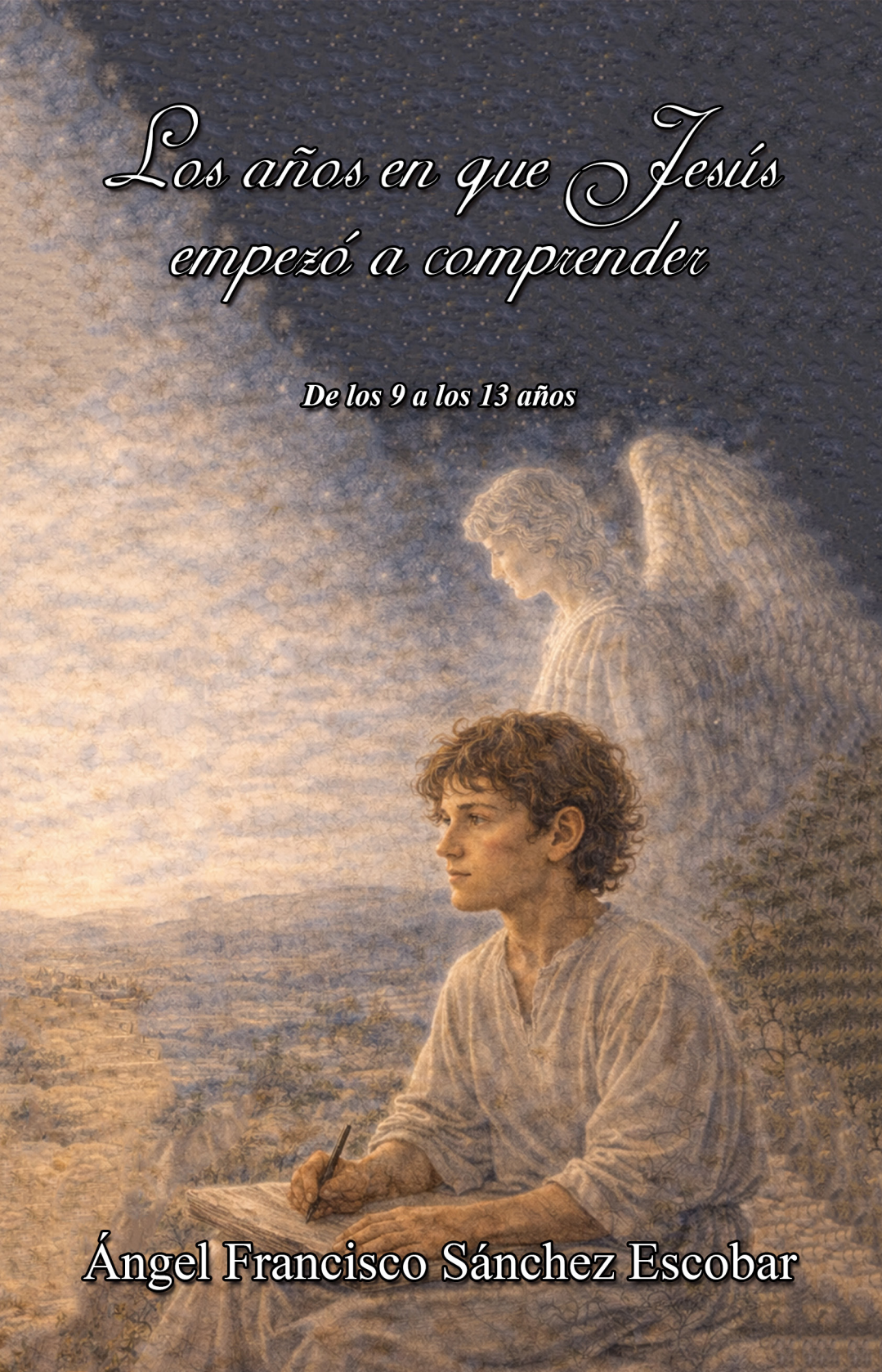
Los años en que Jesús empezó a comprender

De los 9 a los 13 años



Ángel Francisco Sánchez Escobar

Los años en que Jesús empezó a comprender

De los 9 a los 13 años

Los años en que Jesús empezó a comprender

De los 9 a los 13 años



Ángel Francisco Sánchez Escobar

@Ángel Francisco Sánchez Escobar
Semíramis Publicaciones, 2026
Maquetación y diseño de interior: Beatrice - Servicios Editoriales
Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción, transmisión o almacenaje de cualquier parte de este libro de manera o medio alguno, sin previa autorización del autor, exceptuando el uso de citas breves para reseñas periodísticas.
El autor ha hecho todo el esfuerzo para asegurarse de que la información de este libro sea exacta y completa.

Siguiendo las huellas de Ori

Nazaret era el lugar perfecto.....**9**

El niño que hacía muchas preguntas.....**11**

El dibujo prohibido.....**13**

El monte Tabor.....**15**

El invierno del hielo.....**17**

Viajes y caravanas.....**19**

No le gustaba pelear.....**21**

Algo empezó a despertar.....**23**

La ciudad griega.....**25**

El conflicto en su corazón.....**27**

Trece años.....**29**

Camino a Jerusalén.....**31**

La subida.....**33**

Betania.....**35**

La primera visión.....**37**

Preguntas difíciles.....**39**

La noche especial.....**41**

El final de la niñez.....**43**

Lo que aprendí hoy.....**45**

Preguntas para pensar.....**45**



Nazaret era el lugar perfecto

Mi padre desenrolló el papiro con cuidado.

—Ori —me dijo—, a veces el mejor lugar no es el más grande, sino el que te permite crecer por dentro.

Jesús podría haber estudiado en Alejandría, una ciudad famosa, llena de sabios y bibliotecas enormes. Allí habría aprendido muchas cosas importantes.

Pero en Nazaret aprendió algo distinto. Nazaret era pequeño. No tenía palacios. No tenía grandes escuelas.

Pero por sus caminos pasaban viajeros de muchos lugares. Comerciantes, campesinos, artesanos, gente sencilla… y también extranjeros.

Allí Jesús aprendió a escuchar. Aprendió a mirar. Aprendió a comprender a personas muy distintas entre sí. Nazaret no era importante para el mundo. Pero era un lugar perfecto para preparar un corazón grande.

Yo me imaginé a Jesús mirando las colinas al atardecer, pensando en silencio.



El niño que hacía muchas preguntas

Cuando tenía nueve años, Jesús seguía yendo a la escuela de la sinagoga. Era un alumno atento. Memorizaba las Escrituras. Le gustaba aprender.

Pero tenía algo que no todos entendían. Preguntaba. Preguntaba sobre las leyes. Sobre las costumbres. Sobre el significado profundo de lo que se hacía.

Algunos maestros se quedaban pensativos. Otros se sentían incómodos. Jesús no preguntaba para discutir. Preguntaba porque deseaba comprender la verdad.

Su curiosidad no era rebeldía. Era hambre de sentido.



El dibujo prohibido

A Jesús le encantaba dibujar. Modelaba figuras en barro. Trazaba montañas con carbón.

Observaba la forma de los animales y de las personas.

Un día, en la escuela, dibujó el rostro del maestro en el suelo. Algunos compañeros lo vieron. Los ancianos también.

Y hubo un gran problema. Decían que estaba prohibido hacer imágenes. Decían que podía ser algo incorrecto ante la ley.

Jesús escuchó cómo hablaban con su padre. No le gustó que culparan a José. Entró y habló con respeto. Defendió lo que pensaba. Pero añadió algo más importante:

—Si mi padre decide que no debo hacerlo, obedeceré.

Y obedeció.

Desde aquel día no volvió a dibujar figuras mientras vivió en la casa de su padre. Renunciar a lo que más te gusta… cuando no estás convencido de que sea malo… eso también es una prueba grande.



El monte Tabor

Un día de junio, Jesús subió con su padre al monte Tabor. Era un día claro. El aire estaba limpio. Desde lo alto se veía casi todo el horizonte. Valles verdes. Caminos lejanos. Montañas que parecían tocar el cielo.

Aquel niño de nueve años sintió que el mundo era inmenso. Y que había mucho más de lo que sus ojos habían conocido hasta entonces.

Cuando miras lejos, tu corazón aprende a pensar en grande.



El invierno del hielo

Ese invierno fue el más frío que Nazaret recordaba en muchos años. Nevó en las montañas. Y por primera vez Jesús vio el hielo.

El agua, que siempre había corrido libre, estaba dura y transparente.

Jesús observaba el vapor que salía de las ollas. Miraba el agua líquida. Tocaba el hielo sólido.

Pensaba. ¿Cómo puede ser lo mismo y ser tan distinto?

Le gustaba entender cómo funcionaba el mundo físico. Miraba la naturaleza con asombro y reflexión.



Viajes y caravanas

Cuando había menos trabajo en el taller, Jesús viajaba con su padre. Visitaban Caná. Endor. Naín. Séforis.

En los caminos encontraban caravanas llenas de mercancías y personas de otros lugares. Jesús escuchaba historias de tierras lejanas. Aprendía palabras nuevas. Conocía costumbres distintas.

Así comenzó a comprender que el mundo no era solo su pueblo. Y que algún día tendría que pensar más allá de Nazaret.



No le gustaba pelear

Jesús era fuerte y bien desarrollado para su edad. Pero no le gustaba pelear. Si alguien lo empujaba, no devolvía el golpe.

Algunos niños mayores intentaban aprovecharse de eso. Pero tenía un amigo que lo defendía cuando era necesario. Jesús prefería ganar el respeto con justicia, no con violencia.

La fuerza verdadera no siempre grita. A veces permanece en calma.



Algo empezó a despertar

Un día, mientras caminaba con su padre por el campo, Jesús habló de algo muy profundo. No fueron palabras largas. Fueron intuiciones.

Sentía que su vida tenía un propósito especial. José escuchó con atención, pero no añadió nada. Al día siguiente habló con María. Ella también escuchó.

Durante un tiempo, Jesús guardó silencio sobre aquello. Pero en su interior… algo estaba despertando.



La ciudad griega

En uno de sus viajes, Jesús visitó una ciudad griega.

Era limpia.

Ordenada.

Hermosa.

Había un teatro al aire libre. Un templo de mármol blanco. Y juegos deportivos donde los jóvenes demostraban fuerza y habilidad. Jesús se sintió impresionado.

Vio disciplina.

Vio esfuerzo.

Vio alegría en el movimiento.

Pero aquella noche su padre se enfadó al escuchar algunas ideas del muchacho. Jesús guardó silencio. A veces el crecimiento trae momentos difíciles entre quienes se aman.



El conflicto en su corazón

Al cumplir doce años, Jesús vivía un conflicto interior. Sentía que debía ser fiel a lo que entendía como verdad. Pero también sabía que debía honrar a su padre y a su madre.

No era fácil. Cada día buscaba unir ambas cosas. Ser fiel a su conciencia. Y obediente en su hogar.

Ese equilibrio le exigía reflexión constante.



Trece años

Su voz empezó a cambiar. Su cuerpo crecía. Trabajaba en el taller con responsabilidad. Cuidaba a sus hermanos pequeños cuando su madre estaba enferma.

Asumía tareas que normalmente corresponderían a alguien mayor. A los ojos de Nazaret era un joven más.

Pero por dentro sabía que su vida tenía un destino que todavía no comprendía del todo.



Camino a Jerusalén

Cuando cumplió la edad adecuada, viajó por primera vez a Jerusalén para celebrar la Pascua. Más de cien personas salieron juntas desde Nazaret.

Caminaron por el valle del Jordán. Vieron el río serpenteando entre campos verdes.

Durmieron bajo un cielo lleno de estrellas.

Su padre le contaba historias antiguas: Reyes, profetas, batallas, promesas. Jesús escuchaba en silencio.

Cada paso era también un paso hacia algo nuevo.



La subida

El último día la carretera se llenó de peregrinos. Subían colinas. Cantaban salmos.

Entonces Jesús vio por primera vez el monte de los Olivos.

—Jerusalén está detrás —le dijo su padre.

El corazón del muchacho latía con fuerza. Estaba a punto de ver la ciudad santa por primera vez.



Betania

Antes de entrar en Jerusalén descansaron en Betania. Allí conocieron a una familia con tres hijos: un niño llamado Lázaro y sus dos hermanas.

Compartieron pan. Agua fresca. Descanso. Nació una amistad sencilla y profunda.

Algunas amistades empiezan sin ruido… y duran toda la vida.



La primera visión

Desde lo alto del monte, Jesús vio Jerusalén. El templo brillaba bajo la luz del atardecer. Nunca había sentido una emoción tan intensa. No era solo admiración.

Era algo más profundo. Una mezcla de amor, expectativa y asombro. Una emoción puramente humana.



Preguntas difíciles

En el templo vio sacrificios de animales.

Observó el humo.

La sangre.

Los rituales.

Y preguntó:

—¿Por qué Dios necesita esto?

Su padre intentó explicarlo según la tradición. Pero Jesús seguía reflexionando. Su mente no se conformaba con respuestas superficiales.

Pensar era, para él, una forma de buscar a Dios.



La noche especial

La noche antes de la Pascua algo cambió. Mientras oraba, una profunda claridad llenó su interior. Sintió compasión por la multitud que veía en el templo.

Comprendió el sufrimiento humano. Y esa noche, un mensajero celestial le habló:

—Ha llegado la hora.

No era aún el tiempo de actuar públicamente. Pero sí el tiempo de aceptar interiormente su misión.



El final de la niñez

Así terminó la etapa del niño. Y comenzó la del joven que sabía que su vida no le pertenecía solo a él. Un joven que debía aprender a unir: la verdad interior, el amor por su familia, y el bien para todo el mundo.

Mi padre cerró el papiro. Yo me quedé en silencio. Porque comprendí que crecer no es hacerse mayor… es hacerse responsable del amor que uno lleva dentro.

Lo que aprendí hoy

A veces crecer duele.
A veces pensar trae preguntas difíciles.
A veces obedecer cuesta.
Pero crecer también es aprender a unir la verdad, el amor y la responsabilidad.

Preguntas para pensar

1.¿Te ha pasado alguna vez que tu corazón quería una cosa y tus padres otra?

_____

_____

_____

2.¿Crees que hacer preguntas es algo bueno?

_____

_____

_____

3.¿Qué crees que significa “ha llegado la hora” en tu propia vida?

_____

_____

_____